

Clivajes y polarización ideológica de los legisladores de América Latina

Por Isabel Inguanzo, isabel_io@usal.es, Universidad de Salamanca

La contienda política en los diversos escenarios institucionales puede estar caracterizada por tendencias centrípetas o centrífugas, es decir, orientada hacia el consenso o hacia la polarización. En este último caso, juegan un papel fundamental los clivajes, en tanto en cuanto son fracturas sociales estables, ante las cuales los individuos y colectivos se posicionan (Lipset y Rokkan: 1967). Así mismo, en gran parte de la literatura, se sostiene que esos posicionamientos ante los clivajes definen la ubicación ideológica en el eje izquierda-derecha, tanto de los individuos como de los grupos.

En los diferentes países o escenarios esos posicionamientos pueden solaparse o no, de forma que generan ubicaciones ideológicas más o menos integradas y coherentes. La literatura sostiene que cuanto más solapados estén los clivajes, más probables serán las ideologías "totales" y, por ende, mayor será el riesgo de polarización política.

Aquí se entiende la autoubicación en el eje izquierda-derecha como un resumen de la autoidentificación ideológica de las personas (en este caso de los legisladores) y que, por lo tanto, se compone de diversos posicionamientos específicos ante temas y fracturas concretas (trabajo-capital, confesionalidad del Estado-laicismo, etc)¹. De esta forma, se comprobará en qué medida y en qué contextos los posicionamientos de los diputados ante diferentes temas son coherentes entre sí (formando por lo tanto una ideología integrada), y también en qué medida esto se ajusta con la ubicación ideológica declarada.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la intensidad de determinados clivajes (como potenciadores de la polarización), varía mucho de un país a otro, y aunque sean estables en un determinado país, estas fracturas pueden activarse más o menos en función del contexto o de la voluntad política. Por eso, algunos temas son determinantes de la contienda política en algunos países pero no en otros (Franzmann y Kaiser: 2006). Las diferentes combinaciones de temas y clivajes son los que definen la adscripción ideológica de las personas así como la intensidad de la polarización de la contienda política.

Por último, para testar estas presunciones en el presente boletín se hará un estudio *cross-national* de las opiniones de los diputados latinoamericanos electos entre 2006 y 2008 de todos los países de América Latina del Proyecto Elites Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca². Algunos de los resultados serán contrastados con datos de legislaturas anteriores para ver cómo varía la dispersión ideológica de las Cámaras Bajas de América Latina así como, cuáles de las diversas fracturas son estables en el tiempo.

Sobre la distribución y polarización ideológica de las élites parlamentarias en América Latina

América Latina presenta una considerable diversidad de distribuciones ideológicas en las diferentes Cámaras Bajas. En base a este criterio podrían situarse dichas Cámaras a lo largo de un continuo que fuese de mayor concentración ideológica (por ejemplo el caso de Argentina) a mayor polarización ideológica (El Salvador).

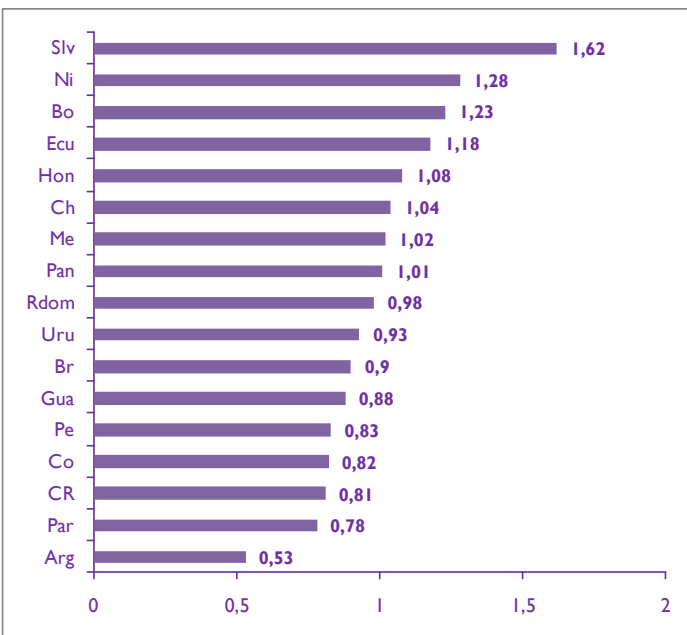
Sin embargo, incluso dentro de las Cámaras con alta concentración ideológica resulta interesante distinguir entre aquellas que se concentran en torno a la "izquierda", "el centro" y "la derecha". De acuerdo con los datos de PELA, los congresos de Argentina, Bolivia y Uruguay son los más escorados a la izquierda (donde el legislador mediano se ubica en la posición 2, en una escala de 1 a 5 donde 1 significa extrema izquierda y 5 ex-

1 Los clivajes clásicos son: Capital/Trabajo; Estado Confesional/Laico; Rural/Urbano; y Centro/Periferia. En este boletín sólo se analizarán los dos primeros (el económico y el religioso).

2. Exceptuando los casos de Brasil (2005), Ecuador (2003), Panamá (2004), Paraguay (2004) y Uruguay (2005). Se deja fuera del análisis a Venezuela por falta de datos.

trema derecha). Por contra, de acuerdo con estos datos, no se encuentran cámaras asimétricamente concentradas a la derecha del espectro ideológico. Mientras que los Congresos de Ecuador y Nicaragua, pese a no tener unas distribuciones claramente polarizadas de las ubicaciones ideológicas de sus legisladores, esas distribuciones sí están muy dispersas ya que las frecuencias son bastante homogéneas para todos los valores, y por ello los valores de las desviaciones típicas de la distribución son altos. De lo que no cabe duda, en cualquier caso, es que no son Cámaras ideológicamente concentradas³ (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Dispersión ideológica de las Cámaras Bajas (según desviación típica)



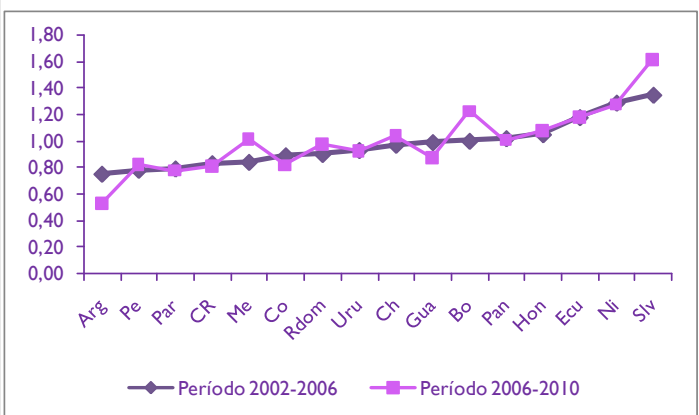
Fuente: Elaboración propia con datos de PELA (2003-2008).

Llegados a este punto es interesante observar cuáles han sido las tendencias a la concentración o polarización ideológica de las diversas Cámaras Bajas de América Latina. El Gráfico 2 compara los resultados de dispersión ideológica de los congresos en dos legislaturas consecutivas y de él pueden extraerse diversas conclusiones. Para empezar, la dispersión ideológica es un fenómeno que se ha mantenido constante en muchas de las cámaras bajas de América Latina desde el año 2002⁴. Esto es así para Perú, Paraguay, Costa Rica, Uruguay, Panamá, Honduras, Ecuador y Nicaragua. Ello no significa que la composición ideológica de los dos períodos legislativos sea idéntica, sino que se han mantenido los grados de dispersión ideológica entre los legisladores. Por otro lado, se han observado cambios muy moderados en Colombia y Guatemala (hacia una mayor concentración ideológica del Congreso) o en República Dominicana y Chile (que muestran una mayor dispersión). Por último, son reseñables los casos de

Argentina, México, Bolivia y El Salvador. Estos tres últimos países han visto como la distancia ideológica entre los representantes de la Cámara Baja, aumentó considerablemente entre el 2002 y el 2006; mientras que Argentina muestra una tendencia opuesta.

De nuevo Argentina y El Salvador son casos extremos en esta materia. Ya no es sólo que El Salvador sea el país con la Asamblea Legislativa más polarizada de América Latina, sino que su tendencia hacia una mayor polarización es la más fuerte (pasó de una desviación típica de 1,35 en 2003 a una de 1,62 en 2006). Y lo mismo ocurre con Argentina pero a la inversa: la tendencia hacia la concentración ideológica de su Congreso es la más intensa (pasó de una desviación típica de 0,75 en 2004 a una de 0,53 en 2008)⁵.

Gráfico 2: Cambio en las dispersiones ideológicas de las Cámaras bajas



Fuente: Elaboración propia con datos de PELA (2003-2008).

Temas susceptibles de ser clivajes

En un estudio anterior (Alcántara y Rivas: 2007), se demostró cómo los ejes de polarización ideológica de los partidos presentes en los congresos latinoamericanos eran: la intervención estatal, las Fuerzas Armadas, los valores, la proclividad hacia la democracia y la imagen de los EEUU (siendo estos tres últimos los factores más determinantes en la polarización). Esto nos da ciertas pistas de lo que cabría esperarse a la hora de analizar los determinantes de la ideología en los legisladores entrevistados entre los años 2006-2008⁶. Sin embargo es preciso hacer antes una serie de puntualizaciones. En primer lugar, lo que en el presente estudio se quiere analizar es la ideología de los legisladores como actores individuales, no la ideología media de los partidos en tanto que actores colectivos. En segundo lugar, el presente boletín trata de observar cómo los posicionamientos ante clivajes clásicos y postmodernos influyen en la ubicación ideológica.

La teoría sobre clivajes, aunque bastante potente, es marcadamente eurocéntrica. Por ello, es interesante ver cuán bien encaja el modelo teórico sobre clivajes en otros contextos, en este caso América Latina, aplicando al mismo tiempo los ejes de polarización que ya se en-

3. Al mismo tiempo, es preciso decir que a pesar de que estas dos Cámaras son muy dispersas, esa dispersión se da entre los valores 1 y 4 (para esos cuatro valores la frecuencia ronda el 20%). Es decir muy pocos legisladores se autoubican en la extrema derecha del espectro ideológico: un 8,8 % de los nicaragüenses y un 6,2% de los ecuatorianos (frente a un 26, 5% y un 20,6%, respectivamente, que sí se sitúan en la extrema izquierda).

4. Excepto para los casos de Ecuador y Paraguay (1998), Panamá (1999) y Uruguay (2000). Para el caso de Brasil sólo se dispone de una ola de entrevistas por lo que no es posible la comparación.

5. Ecuador y Uruguay no han experimentado cambios en la desviación típica igual o superiores al 0,01.

6. Alcántara y Rivas (2007) analizan datos de la segunda (1998-2002) y tercera ola (2002-2006) de entrevistas de PELA.

contraron relevantes en estudios anteriores para esta región. Sin embargo, es preciso puntualizar que las dimensiones de imagen de los EEUU (medida por la evaluación del TLC con este país), así como la proclividad hacia la democracia (medida por actitudes hacia ella en tanto que régimen preferible y por satisfacción con la propia democracia) no pueden medirse en todos los países (es el caso de Brasil, Ecuador, Paraguay y Panamá). Por ese motivo, se hará un primer análisis excluyendo la dimensión imagen de EEUU, uno de los indicadores del clivaje económico, y la de proclividad hacia la democracia, para el estudio conjunto de toda la región. Y posteriormente, se incluirán esos tres indicadores en los análisis de los países para los que sí hay datos disponibles.

Economía

Para medir este clivaje se han tomado dos indicadores: posicionamiento de los diputados latinoamericanos ante la regulación de la economía y el posicionamiento ante la provisión de servicios públicos. Ambas cosas son continuas donde los extremos corresponden a: más Estado (1) o más Mercado (5).

Sin embargo, una vez realizado el análisis descriptivo de la distribución de posicionamientos ante estos indicadores se observa cómo en casi todos los países aquí estudiados, el papel del Estado en la economía no es un *issue* que polarice excesivamente a las Cámaras de representantes, es decir, la mayor parte de los legisladores optan por una postura intermedia (3), entre el estatismo (valor 1) y el libre mercado (valor 5).

La única excepción, para el primer indicador⁷, es Ecuador (con una desviación típica de 1,46), puesto que pese a que la mayor parte de los legisladores se posicionan en el valor intermedio de la escala (36,7% de los diputados), la suma de las frecuencias de los legisladores posicionados en los dos valores extremos es del 50%. En este caso sí que podría hablarse de una fractura ideológica patente en el Congreso de Ecuador. El Salvador, sigue la misma tendencia pero la suma de legisladores posicionados en los extremos es del 48%.

Percepción del TLC con EEUU

Este indicador es ambiguo, porque aparte de una dimensión económica también expresa otra dimensión de integración regional⁸. En cualquier caso, quedan excluidos de este análisis, Brasil, Ecuador, Panamá, Paraguay y Uruguay, por falta de datos.

En el resto de países, la percepción del TLC con EEUU polariza, principalmente, a los legisladores de El Salvador (desviación típica de 3,66), Bolivia (3,01), Perú (2,87) y Costa Rica (2,83). Mientras que Chile, Colombia y México presentan distribuciones “achatadas” es decir con frecuencias más o menos homogéneas en todos los valores.

Valores de la dimensión: Tradition vs Green-Alternative

En las últimas décadas estamos asistiendo a un cambio en las dimensiones ideológicas que afectan a la contienda política con relación a la denominada división TAN/GAL⁹. Es decir, en la actualidad, en las sociedades occidentales cada vez es más común encontrar *issues* ideológicos asociados a valores tradicionales o a valores “alternativos”

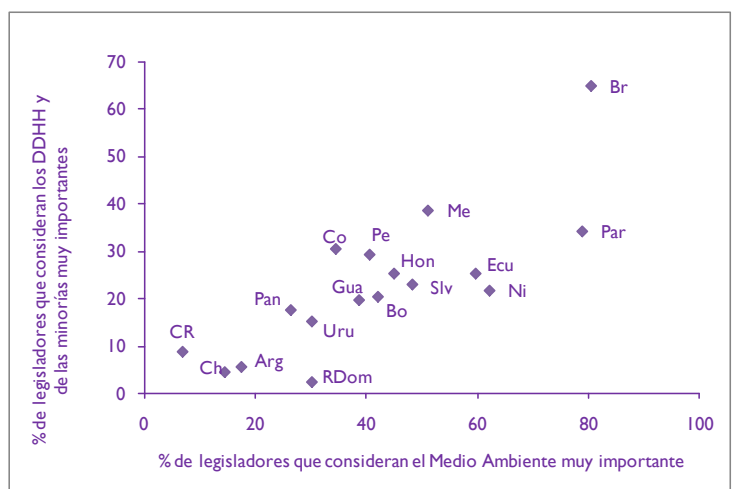
de corte postmaterialista, como los derechos de las minorías (étnicas, religiosas, de género, etc). En América Latina también puede observarse esta tendencia, aunque con notables diferencias entre países.

Anteriormente se entendía el clivaje religioso en términos de Iglesia-Estado, es decir, en función del papel que debía ocupar la Iglesia en la vida política de un Estado. Esas dos concepciones pueden dar lugar a preferencias por Estados laicos o por Estados confesionales. Sin embargo, en la actualidad, el clivaje religioso muchas veces se entiende en términos de cómo los valores (en este caso) cristianos han de estar protegidos por el Estado. Para medir esto, se ha escogido como indicador la posición ante el aborto: siendo 1 la postura en la que el Estado debe legislar en contra de esta práctica, y 10 la postura en la que la mujer es la que debe decidir sobre ello.

Es preciso señalar que este es el *issue* que más polariza a las Cámaras Bajas de América Latina. A excepción de Argentina, este clivaje siempre muestra una desviación típica superior a 2,87. Aun con todo, es preciso señalar que existen diferencias importantes entre países. Por un lado está Argentina, como el único país de la región en el que los representantes se ubican en posiciones intermedias para este tema. Después existe un grupo de países con la gran mayoría de los diputados situados en la posición extrema 1 (el Estado debe legislar contra el aborto), y los restantes distribuidos uniformemente entre el resto de valores. Estos países son Honduras, Chile, Panamá y El Salvador. Un tercer grupo lo forman Costa Rica y Nicaragua, donde a pesar de que la mayor parte de los representantes se ubican en la posición 1, el resto se ubica en valores cercanos al 10 (es decir, apenas hay legisladores en las posiciones intermedias). Y, finalmente, un cuarto grupo formado por el resto de países con Cámaras Bajas muy polarizadas en este tema, donde son los dos valores extremos los más frecuentes (y con un porcentaje similar para ambos). Cabe destacar que Ecuador vuelve a ser el país con la Cámara Baja más polarizada al respecto (con una desviación típica de 3,89).

Respecto a los valores Green-Alternative, en este trabajo se ha querido medirlo como la importancia concedida al medio ambiente y a los Derechos Humanos y de las minorías en la política actual de los Estados propios. Ambos indicadores, tal y como se observa en el Gráfico 3, están íntimamente relacionados.

Gráfico 3: Relación entre posicionamientos sobre medio ambiente y Derechos Humanos



Fuente: Elaboración propia con datos de PELA (2003-2008).

7. El indicador de provisión de servicios públicos no polariza en ningún caso.

8. Para un análisis más detallado de este clivaje en América Latina véase Alcántara y Rivas, 2007.

9. Las siglas significan: Traditional-Authoritarian-Nationalist/Green-Alternative-Libertarian.

El Gráfico 3 muestra la relación entre estos dos temas y pone de manifiesto que, efectivamente, pueden entenderse estos *issues* como elementos de una misma dimensión de valores post-materialistas, de tal forma que a mayor importancia concedida a los derechos de las minorías mayor importancia concedida al medio ambiente¹⁰. Sin embargo, estos son temas que difícilmente dividen a la clase política, más bien la unen. En todo caso, Paraguay sería el único ejemplo de diferencias notables en la importancia concedida al problema de los Derechos Humanos y de las minorías, dónde el 39,6% de los legisladores le concede poca importancia y el 34,2 mucha importancia.

Valores de la dimensión: Authoritarian vs Libertarian

Esta medición se lleva a cabo mediante el análisis de la valoración de las Fuerzas Armadas, la importancia concedida al problema de la inseguridad ciudadana, por un lado, y el compromiso y satisfacción con la democracia, por el otro.

Estos dos últimos indicadores no permiten observar una verdadera polarización (el compromiso con la democracia es, por ejemplo, una variable dicotómica), pero sobre todo porque en este punto hay mucho consenso en todas las Cámaras Bajas de América Latina. El compromiso siempre supera el 80% de legisladores que opinan que la democracia siempre es el mejor régimen posible. Aún así, los países en los que hay más discrepancias en este punto son Panamá (86,8%), Ecuador (87,8%), Perú (89,4%) y Guatemala (89,7%). El resto de países tiene más del 94% de legisladores comprometidos con la democracia¹¹.

Respecto a la valoración del papel de las Fuerzas Armadas, las posiciones están siempre bastante concentradas. Únicamente los casos de Ecuador y Perú muestran unas frecuencias más o menos homogéneas en casi todos los valores. Destacan igualmente Honduras, México y Nicaragua, porque la gran mayoría de sus representantes tienen una visión muy positiva del papel de las Fuerzas Armadas.

Respecto a los otros dos indicadores (satisfacción con la democracia e importancia del problema de la inseguridad ciudadana para el Estado) no es posible encontrar en ellos tendencias polarizadoras.

Coherencia entre ideología y posicionamiento ante los clivajes

Pese al potencial polarizador de ciertos temas analizados más arriba, es preciso recordar que, como se ve en el primer epígrafe, muchas de las Cámaras Bajas de América Latina presentan una distribución ideológica bastante concentrada. Por eso, aunque haya temas más polarizantes que otros en función del país, es previsible que los factores explicativos de la autoubicación ideológica de los representantes, dependan tanto de los posicionamientos ante estos temas como de los posicionamientos ante otros temas que no sean tan extremos.

La Tabla I resume cómo los posicionamientos ante los clivajes clásicos y postmodernos influyen en la autoidentificación ideológica de los legisladores.

Tabla I: Influencia de los clivajes clásicos y postmodernos en la autoidentificación ideológica

País	% varianza explicada	Clivajes (por orden de poder explicativo)
Paraguay*	0,0	
Panamá*	0,0	
Costa Rica**	12,1	
Ecuador*	16,4	Economía
Brasil*	18,4	Economía
Honduras	20,3	DDHH y de las minorías étnicas o culturales
Guatemala	20,5	TLC
Rep. Dominicana	21,5	Economía
Perú	38,7	Economía; aborto y servicios públicos
Argentina	42,8	Servicios públicos; TLC; aborto
Colombia	43,8	TLC; FFAA
Uruguay*	43,8	Economía, inseguridad ciudadana; aborto
México	52,3	Satisfacción democracia; aborto; economía; TLC
Bolivia	56,5	TLC; economía
Nicaragua	60,7	Economía; TLC; FFAA
Chile	68,9	Economía; inseguridad ciudadana
El Salvador	87,7	TLC; DDHH y de las minorías étnicas y culturales

Fuente: Elaboración propia con datos de PELA (2003-2008).

*Países para los cuales no había datos de percepción del TLC, satisfacción con la democracia y posicionamientos hacia la provisión de servicios públicos.

** La variable valoración del papel de las FFAA no se introdujo en el modelo de regresión para Costa Rica.

El modelo de regresión que se ha utilizado aquí no sirve, por ejemplo, para explicar la varianza en la ideología de las élites parlamentarias de Panamá, Paraguay y Costa Rica. En estos países la ubicación ideológica de los legisladores no se debe a los posicionamientos en ninguno de los temas aquí tratados. Para el resto de países el modelo es significativo al 0'001, exceptuando Ecuador y República Dominicana (para los que es significativo al 0,01). El modelo explicativo aquí construido es

10. La relación entre estas dos variables es significativa al 0,001; y la importancia concedida en un Congreso al medio ambiente explica el 50,9 % de la varianza en la importancia otorgada a los derechos humanos y de las minorías de acuerdo con el modelo de regresión lineal bivariada.

11. Dada la totalmente asimétrica distribución de esta variable en todos los países me veo obligada a retirarla del análisis de regresión que se realiza posteriormente para que no sesgue el análisis.

muy potente para el caso de El Salvador, que logra explicar un 87,7% de la varianza en la autoubicación ideológica de los representantes de la Asamblea Legislativa.

Igualmente se ve que el clivaje económico es el que por norma más influye a la hora de autoubicarse ideológicamente. Por el contrario, la importancia del problema del medio ambiente no es un factor explicativo en ninguno de los casos. Esto puede deberse a que en la mayor parte de los países éste es un tema que une más que divide políticamente (Franzmann y Kaiser: 2006)¹². Este sería el caso de Brasil, México, Nicaragua y Colombia, donde la mayor parte de los legisladores consideran el problema del medio ambiente como muy importante.

En cuanto a la dirección de las relaciones, si se atiende al signo del coeficiente B de las regresiones, los posicionamientos ante los clivajes se presentan según lo esperado. Así pues, en lo referente a los clivajes clásicos, los legisladores de izquierda optan por fórmulas intervencionistas de la economía y por servicios públicos gestionados por el Estado. En un sentido parecido, cuánto más positivo se considere el TLC con EEUU más a la derecha se ubicará el legislador latinoamericano. En cuanto a los valores tradicionales, cuanto más se aboga por un Estado que intervenga para legislar contra el aborto, aumentan las probabilidades de que el legislador se autoubique más a la derecha del espectro. Respecto a los nuevos clivajes potenciales, cuanto más importancia se le conceda a los derechos de las minorías, más de izquierda será el legislador. Mientras que el medio ambiente ha demostrado ser un tema que une a los legisladores de América Latina y, por ende, no genera diferencias en la autoubicación ideológica. Por el contrario, cuanto más a la derecha se autoubique el legislador, mayor importancia concederá al problema de la inseguridad ciudadana y la delincuencia. Por último, en cuanto al papel de las Fuerzas Armadas (en los países en que dicho papel tiene influencia en la ideología), la relación de este clivaje con la ideología depende del contexto socio-político del país. Así pues, en Colombia, cuanto mejor se valore el papel de las Fuerzas Armadas más a la derecha se está en el espectro ideológico. Sin embargo, en Nicaragua la relación es inversa. Cuanto mejor se las valore más de izquierda es el legislador nicaragüense.

Conclusiones

Puedo concluir, llegados a este punto, que las Cámaras Bajas de América Latina no están polarizadas ideológicamente en base al eje clásico de izquierda-derecha, a excepción de los Congresos de El Salvador, y en menor medida Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Sin embargo, y debido a que la autoubicación ideológica de los legisladores, no se ajusta perfectamente al modelo de clivajes de Lipset y Rokkan (1967), ni tampoco al de los nuevos clivajes de corte postmaterialista o los nuevos issues, se asiste a escenarios curiosos, donde hay temas específicos que sí dividen a la clase política sin que ello, afecte a la ideología global de los representantes. Es el caso, por ejemplo, del clivaje religioso. Los Congresos ecuatoriano y guatemalteco son los más claramente polarizadas en torno al tema del aborto y, en cambio, éste no es un tema que influya en la ideología de los legisladores de estos dos países. Y al contrario sucede con el clivaje económico, ya que no es un tema que polarice a los legisladores latinoamericanos (exceptuando a los ecuatorianos) pero define la ideología de los representantes de muchos de los países de América Latina.

Por lo tanto, los potenciales clivajes, pese a estar presentes en la dirección esperada, tienen una influencia muy limitada a la hora de explicar la autoubicación ideológica de los diputados. Esto puede deberse en gran medida a que la dinámica de la competencia política en América Latina, (la cual no se rige por los mismos patrones en los que pensaban Lipset y Rokkan a la hora de construir su modelo de clivajes) tiene sus propias particularidades, y debe ser abordada desde una perspectiva teórica menos rígida, en definitiva menos etnocéntrica (Alcántara: 2004). Así pues, América Latina no es una región muy polarizada a nivel de las élites parlamentarias y, además, los clivajes con mayor potencial polarizador no siempre definen la ideología de dichas élites. No hay por lo tanto un ajuste perfecto entre posicionamiento ante los clivajes y autoubicación ideológica.

Igualmente se pueden clasificar los temas en función de si dividen (es decir, si se trata de potenciales clivajes) o unen a la sociedad y a la clase política. Entre los primeros, se encuentran los dos clivajes clásicos (el económico, la percepción del TLC, y el relacionado con valores tradicionales). En cuanto a los nuevos temas relacionados con valores postmaterialistas pareciera que en América Latina estos temas más que dividir unen. Concretamente, el problema medioambiental, pese a que ha ido adquiriendo fuerza en los últimos tiempos, no es un tema que polarice a las élites políticas de América Latina. De todos modos, aún es demasiado pronto para hacer aseveraciones al respecto de este tema.

Un estudio longitudinal de clivajes, es no sólo aconsejable si no necesario para poder identificar tendencias duraderas, qué clivajes se asientan y cuáles desaparecen, así como descubrir tendencias de polarización de los congresos, que únicamente será posible, si continúa el análisis de los resultados de las entrevistas a diputados de legislaturas posteriores a las aquí analizadas. Respecto a los hallazgos de Alcántara y Rivas (2007) para las legislaturas (1998-2002) y (2002-2006), los clivajes valores y el relativo a las relaciones con EEUU se mantienen, pero no así, la proclividad democrática (que parece haberse diluido hacia un compromiso y apoyo sin fisuras a la democracia). El clivaje económico y el de las Fuerzas Armadas, apenas polariza las Cámaras Bajas de América Latina.

Bibliografía

- Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. ICPS. Barcelona.
- Alcántara, M. y Rivas, C. (2007): "Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina". *Política y Gobierno*, Vol XIV, N°2, pp.:349-390.
- Franzmann, S. y Kaiser, A. (2006). "Locating political parties in policy space. A reanalysis of Party Manifesto Data". *Party politics*. Vol.12.2.
- Linz, J. (2007). "Conclusiones: los partidos políticos en la política democrática, problemas y paradojas". En Montero, J. R.; Gunther, R.; y Linz, J. J. (eds.). *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Trotta. Madrid.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1967) *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*, New York: The Free Press.

12. Franzmann y Kaiser distinguen en su artículo entre *position issues* and *valence issues*, es decir, temas que dividen y temas que unen a la sociedad, de tal forma que aunque los *valence issues* estén presentes en la política cotidiana así como en los programas de los partidos, la inclusión de estos temas en la contienda política no busca generar posicionamientos, sino consciente o inconscientemente, consigue atraer o aproximar a los contendientes de otros frentes. Por lo tanto, los partidos políticos por medio de los legisladores concederían gran importancia a estos *valence issues* para mitigar los efectos de la competencia negativa (o destructiva) generada para la competencia partidista existente en el imaginario colectivo (Linz: 2007).

Boletines anteriores

- “Los diputados latinoamericanos y su preocupación por la conflictividad”, por Claire Wright, Universidad de Salamanca, nº 1-09, marzo 2009.
- “La nueva dinámica de las relaciones entre América Latina y la República popular China”, por Inés Amezaga, Universidad de Salamanca, nº 2-09, marzo 2009.
- “El rol representativo de los legisladores latinoamericanos. ¿Qué intereses defienden y cómo actúan?”, por Vanesa Valverde, Universidad de Salamanca, nº 3-09, abril 2009.
- “Las mujeres en los parlamentos latinoamericanos”, por Michelle Fernández, Universidad de Salamanca, nº 4-09, abril 2009.
- “Vínculos programáticos e ideológicos en la elección de los diputados latinoamericanos”, por Ana Belén Benito, Universidad de Salamanca, nº 5-09, mayo 2009.
- “Jóvenes políticos en los parlamentos latinoamericanos”, por María García, Universidad de Salamanca, nº 6-09, mayo 2009.
- “Percepciones de las élites parlamentarias hacia los partidos políticos en América Latina”, por Lina María Cabezas, Universidad de Salamanca, nº 7-09, junio 2009.
- “Explorando algunos vínculos entre la calidad de la democracia y las élites parlamentarias en América Latina”, por Alejandro Belmonte, Universidad de Salamanca, nº 8-09, junio 2009.
- “La representación territorial en los parlamentos latinoamericanos”, por Ariel Sribman, Universidad de Salamanca, nº 9-09, julio 2009.
- “(Des) confianza en los organismos y procesos electorales en América Latina”, por Diego Brenes, Universidad de Salamanca, nº 10-09, julio 2009.
- “Un intento de explicación de la crisis de Honduras de 2009 desde la mirada de sus legisladores”, por Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca, nº 11-09, agosto 2009.
- “El vínculo entre los parlamentarios latinoamericanos y los medios de comunicación”, por María Laura Tagina, Universidad de Salamanca, nº 12-09, septiembre 2009.
- “Distinción ideológica en las élites latinoamericanas”, por Lucía Selios, Universidad de Salamanca, nº 13-09, octubre 2009.
- “La organización de los partidos políticos latinoamericanos. Una mirada desde sus niveles de vida partidista”, por Nadia Jimena Pérez Guevara, Universidad de Salamanca, nº 14-09, noviembre 2009.
- “Control parlamentario en América Latina”, por Cecilia G. Rodríguez, Universidad de Salamanca, nº 15-09, diciembre 2009.
- “Disciplina parlamentaria en América Latina en opinión de los legisladores”, por Luis Antonio González Tule, Universidad de Salamanca, nº 16-10, enero 2010.
- “La democracia interna de los partidos vista por los legisladores”, por Verónica Álvarez, Universidad de Salamanca, nº 17-10, febrero 2010.